

SUIZA Y SUECIA

PEDRO SCHWARTZ

Universidad Autónoma de Madrid

No hay que pelearse por las meras palabras, pero diré, sin darle mucha importancia, que me hace gracia que me llamen conservador, cuando quiero cambiar muy a fondo nuestra sociedad, mientras sería liberal quien quisiera mantener el sistema socialdemócrata existente. Daré un ejemplo. Soy muy contrario a la Política Agraria Comunitaria, porque cierra las puertas a las exportaciones agrarias de África y Sudamérica. El libre comercio permitiría que entrasen en España y Europa en general la carne argentina, los plátanos de Centroamérica, el azúcar cubano, el aceite de oliva y las naranjas marroquíes, y los vinos sudafricanos. Para proteger un empleo improductivo a agricultores que podrían trabajar en la construcción o el turismo, países como Francia (carne), Alemania (remolacha azucarera), Canarias (plátano), España (oliva, cítricos y vino), en los que ha desaparecido virtualmente la pobreza, no tienen escrúpulo en mantener en la miseria a esos desheredados del Segundo o Tercer mundo. ¿Quién es amigo de los pobres?

Me dice Segura Ortega que “deliberadamente omito otros ejemplos que podrían cuestionar mis tesis”. El ejemplo omitido es el de “los gobiernos socialdemócratas de los países escandinavos, cuya actuación sirvió para la construcción de sociedades en las que los niveles de libertad, satisfacción y bienestar de los ciudadanos —logrados a través de la redistribución de renta y de riqueza— son reconocidos por todos o casi todos”.

La recesión económica atravesada por Suecia desde la caída de la URSS hace casi diez años ha puesto en solfa su política económica, como se puso en cuestión la política keynesiana de España tras la crisis del petróleo en la década de 1970. Han mostrado los suecos poca elasticidad de respuesta. Pero sus problemas vienen de más largo. Comparemos el progreso de Suecia y Suiza durante los últimos cincuenta años, con ayuda de un trabajo de Nils-Eric Sandberg, periodista y economista sueco, que he tenido ocasión de leer. Examina Sandberg la evolución de Suecia en los últimos cincuenta años, comparada con la del otro país adelantado y democrático de Europa que igualmente se mantuvo neutral en dos guerras mundiales, la Confederación Helvética.

En 1945 ambos países se encontraban en la misma situación privilegiada. Los dos habían comerciado con los beligerantes de ambos bandos. Su base industrial estaba intacta, mientras que el resto de Europa tenía que emprender una costosa reconstrucción. Si acaso era Suecia la que se encontraba en mejor situación, por la abundancia de recursos naturales —hidro-electricidad, minas, recursos forestales, transporte primordialmente marítimo—, comparada con la montañosa Suiza.

Pues bien, nótese que después de la guerra un franco suizo valía 0,9 coronas suecas: en junio de 1997 vale 5,65. También sorprende que, en 1970, la renta per cápita sueca era la tercera de la OECD y la suiza, segunda: hoy, la suiza sigue segunda y la sueca ha caído al rango diecisiete. La balanza de pagos suiza ha mostrado un superávit casi todos los años desde 1965, mientras la sueca ha estado casi siempre en déficit. El paro en Suiza es del 5%, mientras que en Suecia, sumando los desempleados oficiales, los inscritos en cursos de formación, los prejubilados y los refugiados extranjeros, la cifra alcanza el 20% de la población activa. El que la tasa aparente de crecimiento del PIB de Suecia se haya mantenido durante estos años por encima de la de Suiza indica lo engañoso de esa medida, que adormeció a los ciudadanos suecos en la falsa creencia de que todo iba bien. En efecto, en el PIB, que no por nada es “bruto”, se suma toda la producción, aún de bienes y servicios inútiles o causantes de pérdidas, como el monto de un gasto social del Estado excesivo.

Para mí, las razones inmediatas de este deterioro están claras. Los suecos han dejado de ahorrar e invertir. En 1970, el ahorro neto alcanzaba el 10,5 del PIB y la inversión neta el 16,1. En 1995, las cifras correspondientes habían caído al 4,9 y al 2,9 respectivamente. Algo tendría que ver este retraimiento con la fiscalidad redistributiva típica de los socialdemócratas, cuya tasa marginal

sobre un ingreso de ocho millones de pesetas (actuales) de un soltero era del 80% en 1981, del 51,2 en 1991 cuando la rebajaron los conservadores, y ha vuelto a subir al 56,7 con los socialistas vueltos al poder. La doble imposición sobre los dividendos distribuidos por las compañías alcanza entre el 85 y el 92%.

Las causas remotas de estas tendencias son, sin duda, el colectivismo del Estado del Bienestar, la ideología de la igualdad y la centralización del poder político. La educación, las pensiones, el sistema de salud, las guarderías, están nacionalizados. Especialmente reveladora es la municipalización del cuidado de los niños. La subvención pública a las guarderías, acompañada de impuestos elevados, equivale a una decisión social de hurtar a los padres la educación de la prole. La idea de igualdad se ha convertido en una monomanía, que ha transformado la envidia en el principal motor de la acción social. La libertad individual se sacrifica sin escrúpulo, cuando los gobernantes deciden que ellos saben lo que conviene al pueblo.

El mecanismo político que anima la progresión hacia un mundo feliz a la Huxley es la centralización del poder. Los sindicatos financian al partido Socialdemócrata, que legisla para reforzar el predominio de aquellos. La reforma constitucional de 1970 privó al rey de todo papel moderador y suprimió el Senado. Ni siquiera hay Tribunal Constitucional.

La prosperidad de Suiza debe de tener alguna relación con la división del poder. Parece que el referéndum popular, la autonomía cantonal, la existencia de dos Cámaras, la variedad de partidos políticos, fomentan el respeto de las minorías y la protección de la propiedad privada mejor que la democracia mayoritaria sin paliativos de Suecia.

Entenderán ustedes que no esté de acuerdo del todo con la afirmación de Segura Ortega de que “el Estado social no es incompatible con el Estado liberal sino que constituye un perfeccionamiento del mismo”.